**Escrito. Formas de intervención que puede asumir la educadora para favorecer el desarrollo del lenguaje oral en los niños.**

Una participación activa es donde la educadora se integra a la conversación de los niños; pero la mejor manera para formar una interacción entre sus alumnos, es asumiendo el rol de guía, dejando que ellos actúen por su propia cuenta, permitiéndoles que se comuniquen, interactúen y expresen sus ideales o pensamientos.

La mejor intervención que puede tener la maestra para favorecer el lenguaje oral en sus alumnos es motivándolos a que se comuniquen e interactúen entre ellos, haciendo esto aprenderán distintas formas de expresarse a través de lo que escuchan de sus compañeros y complementarán su léxico con el de sus iguales.

A su vez, la educadora debe realizar actividades en las que sus alumnos se desenvuelvan oralmente frente a sus compañeros, no sólo para favorecer el desarrollo de su lenguaje oral, también le será más fácil comunicarse y expresar sus sentimientos a los demás; le dará confianza y utilizará correctamente su vocabulario al hacerle correcciones o aclaraciones en cuanto a la utilización de diversas palabras.

La exposición de temas frente a grupo, la opinión personal, conversaciones extensas sobre intereses en común, en fin, existen infinidad de métodos a los que la educadora puede recurrir para alentar a los niños a expresarse oralmente, pero como lo menciona Bentolila en la lectura “Derechos y obligaciones de la comunicación” nunca debe pretender que entiende lo que el niño le comunica, si realmente no es así.

No debe fingir que comprendió, es el peor servicio que se le puede dar a un niño que comienza con las producciones orales; lo único que provocará es que él piense que lo que dice no interesa, no es relevante o simplemente dejará que continúe utilizando ese lenguaje que probablemente sea erróneo.

Por lo que se sugiere que una vez terminado el comentario del alumno, se prosiga a intervenir, cuestionándolo sobre su opinión, la utilización de esas palabras, la información que no mencionó y el porqué de su discurso.

A los niños siempre hay que hacerles ver que su comentario vale igual que el de un adulto, el hecho de hacerlo menos lo truncará en su deseo de construcción de oraciones, opiniones y expresiones.

El mejor recurso que puede utilizar la educadora es pedirles que expresen sus sentimientos e ideales de temas de los que han escuchado hablar en distintos contextos diferentes al escolar o de los que sería fácil tener acceso con sus padres, hermanos, familiares, etcétera.

Si el niño se da cuenta de que lo visto en la escuela puede tener relación con lo que se encuentra a su alrededor, le resultará más interesante y sencillo el hablar ya que sabe de lo que se está conversando y tiene acceso a esos temas comunes.

Finalmente hay que hacer hincapié en el importante papel que tiene la educadora, su desempeño será primordial para el aprendizaje no sólo del lenguaje, sino de distintos campos formativos.

Como ya se mencionó, la educadora debe ser sólo guía y conducir a sus alumnos para que ellos mismos conversen y se expresen, nunca imponerles una idea o pensamiento y permitirles que sean ellos los que comuniquen su opinión.

Las actividades deben ser entretenidas e interesantes para los niños, promoviendo que no sólo aprendan sino se diviertan al hacerlo; que la enseñanza no sea tan rígida y puedan adquirir conocimientos en cuanto a la expresión oral mediante juegos impuestos o creados por ellos mismos.

Es una tarea sencilla para la educadora, si cuenta con la participación de todos sus alumnos y lo cual se puede conseguir a través de actividades que disfruten los niños.